

Así no es

Este es un libro de cosas que demasiados mexicanos creen, pero que son falsas. De ideas que afirmamos o asumimos sobre la meritocracia, la clase media, el clasismo, los salarios y los impuestos, pero que son escandalosamente erradas. Cosas que nos han repetido tantas, tantas veces que ya hemos aprendido a dar por ciertas. Aún si no lo son.

El objetivo es darte las herramientas, la información y los datos para que no creas frases como que “el pobre es pobre porque quiere”, que “en el sur la gente es más floja”, o que si “no puedes comprar casa es porque no trabajas lo suficiente”. La meta es nunca más dar por cierto cosas falsas que se han vuelto sentido común, como que “la gente que recibe programas sociales deja de trabajar” o que “los salarios ya no pueden subir más”.

Nuestra intención al escribir este libro es desenmascarar estas creencias y exhibirlas por lo que son: burdas mentiras que sirven para justificar las más grandes injusticias de México. Excusas sembradas en las mentes de millones de mexicanos para mantener la

desigualdad y para defender un modelo económico injusto que promueve la falta de oportunidad y que perversamente protege la riqueza de unos cuantos en detrimento del resto. Nuestro objetivo es que ya no haya excusa. Que se vuelva completamente inviable defender ideas equivocadas.

Demoler las falacias que derrumbaremos en este libro nos sabe urgente. México es el cuarto país más desigual del mundo, y el primero si se excluye a quienes tienen menos de 35 millones de habitantes.¹ Un país donde el 85% de las personas que ganan el salario mínimo no pueden alimentar a su familia.² Donde el gasto público es menor que en la mayoría de los países del mundo.³ Y donde se cobran menos impuestos que en Ruanda.⁴

Sin embargo, México es también un país en el que muchos han aprendido a justificar estas situaciones. Se cree que subir el salario mínimo no sirve de nada porque los precios de todas formas suben.⁵ Se piensa que el gasto público es insosteniblemente elevado y debe reducirse. Se argumenta que las empresas deben pagar menos impuestos para que a todos nos vaya mejor.

Peor aún: hay demasiados mexicanos que atribuyen la pobreza, con escalofriante frecuencia, a fallas de carácter en la gente. A que la gente es floja, tonta, ignorante o no trabaja. Muchos creen que los ricos son más inteligentes o más capaces, cuando en realidad, en un país como el nuestro, la mayoría de los ricos lo único que son es más suertudos pues nacieron en cunas de oro.

Nuestra labor a lo largo de estas páginas será acompañarte en el reto de identificar, derrumbar y remover montones de mentiras camufladas de verdades que han crecido como una selva.

Lo que leerás es el resultado de años de conducir investigación y conocer a México de punta a punta. Quienes escribimos

este libro somos dos académicos mexicanos: Viri, doctora en Gobierno por la Universidad de Harvard, y Ray, doctor en Economía por la Universidad de California en Berkeley. Ambos hemos dedicado nuestra vida a conocer, desmenuzar y entender las realidades de nuestro país, sus desigualdades y sus injusticias. Como académicos y analistas, nuestras herramientas son los datos, la investigación científica y el trabajo de campo. Este libro conglomerará lo que hemos aprendido en años de estudiar a México desde distintas perspectivas. Y conjunta las conclusiones de cientos de académicos, expertos e instituciones que se han dedicado a comprender qué pasa en nuestro país.

No somos ingenuos. Entendemos que muchos de los argumentos que aquí desenmascaramos existen por un motivo. Su función es alimentar nuestra pasividad y acostumbrarnos a vivir en un país que perpetúa, de manera cruel y constante, sus desigualdades.

Por eso, sabemos que habrá quien rechace y demerite las ideas aquí vertidas. Hay mucha gente a la que no le conviene que tú las conozcas. Ante ello, nuestra única respuesta serán los datos, la evidencia científica y la información. A lo largo de estas páginas te presentaremos de manera honesta y transparente, las investigaciones y las pruebas que sustentan cada uno de nuestros dichos en materia de desigualdad, concentración de la riqueza, distribución, gasto público, ingresos y discriminación. Aspiramos a darte el contenido que necesitas para que, la próxima vez que escuches un comentario, que tengas una discusión o que quieras entender a detalle cómo funciona México, puedas recurrir a este texto.

No es fortuito que México esté plagado de ideas falsas que culpan al pobre de su situación y que enaltecen al rico. Estas ideas existen porque un país como el nuestro no podría ser estable sin

ellas. Los engaños funcionan para crear estabilidad. Con ellos se logra que las clases medias defiendan a los ricos pensando que eso les conviene. Se confunde a las clases bajas con culpas sobre su supuesta falta de mérito. Se permite que las clases altas vivan convencidas de que se merecen lo que tienen. Y se nos deja a todos nosotros con los ojos tapados, creyendo que es imposible cambiar las cosas porque el gobierno es corrupto e inefectivo.

De hecho, los países que son tan o más desiguales que el nuestro no suelen tener la estabilidad y calma que tiene México. De 175 países del mundo, solo hay tres que son tan o más desiguales que México: la República Centroafricana, Mozambique y Maldivas.⁶ Salvo contadas excepciones y periodos extraordinarios, estos países suelen ser políticamente inestables. La República Centroafricana vive una guerra que ha desplazado a una quinta parte de su población.⁷ Mozambique lleva siete años en conflicto.⁸ Maldivas, si bien no se encuentra en guerra, es un país bastante atípico porque es pequeñito, del tamaño del municipio de Apodaca.

Parte del problema es que, en México, la desigualdad es una aberración por todos conocida, pero por muy pocos realmente dimensionada. Los mexicanos sabemos que nuestro país es muy desigual, pero, al vivir rodeados de tantos mitos y mentiras, con frecuencia dejamos de entender realmente qué tan grandes son las distancias entre ricos y pobres. Por ejemplo, el mexicano promedio piensa que una persona se vuelve rica cuando gana 50 mil pesos al mes.⁹ Sin embargo, en realidad los hogares ricos ganan en promedio 1.9 millones de pesos al mes.¹⁰ Ganan, pues, 38 veces más de lo que nos imaginamos.

Leer este libro no va a ser fácil. Será un reto. O más bien, una invitación para retar tus propias creencias.

Los dos autores de este libro tenemos una larga trayectoria retando a nuestros lectores a pensar distinto. Ray es profesor-investigador y director del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México, un prolífico académico, y en 2022 publicó *Desigualdades*, un libro sobre las diversas formas que toma la desigualdad en México.¹¹ Por su parte, Viri formó parte del Programa en Desigualdad y Política Social de la Escuela de Gobierno de Harvard, ha dado clases sobre desigualdad en la escuela de verano de esta misma universidad, y en 2021 publicó su libro *No es normal*, sobre por qué México es un país tan desigual y qué podemos hacer para cambiarlo.¹²

A lo largo de nuestras carreras los dos hemos identificado que en México muchas personas suelen creer cosas falsas. Por eso, decidimos colaborar y escribir juntos un libro que derrumbara estas creencias.

Sin embargo, algo que no sabíamos era exactamente qué tan común era que los mexicanos creyeran esos mitos. La pregunta requería investigación inédita para comprender cómo piensan millones de mexicanos y cómo las opiniones pueden variar entre diversos mexicanos. Por eso, hace más de un año platicamos del proyecto con Heidi Osuna, directora general de Enkoll, una agencia dedicada a la investigación en opinión pública y estudios de mercado, y acordamos realizar una colaboración.

Enkoll nos ayudó a realizar una encuesta inédita. Hicimos mil 201 entrevistas cara a cara con personas en todo México.¹³ La encuesta, un cuestionario de 18 preguntas expresas, nos permitió conocer el punto de vista de los mexicanos sobre temas tan variados como meritocracia, racismo o vivienda. También, había preguntas sobre impuestos, corrupción y programas sociales.

Gracias a este ejercicio con Enkoll, tenemos información del perfil socioeconómico y político de los encuestados. Conocemos su género, edad, nivel socioeconómico, escolaridad del jefe de familia, ocupación, autopercepción de clase social y hasta el partido político por el que inclina sus preferencias. Con esta información creamos lo que consideramos que es la radiografía sobre mitos de meritocracia, clase media, clasismo, salarios e impuestos más detallada que existe hasta ahora.

El resultado de todo este trabajo lo tienes hoy en tus manos. Este libro tiene algo de Viri y algo de Raymundo. En él podrás vernos a los dos. Esperamos que al terminar de leer este libro puedas ver a México y nuestros problemas con lentes distintos.

CÓMO LEER ESTE LIBRO

Hemos organizado todo el contenido del libro en 11 capítulos cortos que puedes leer de manera independiente, sin orden pre-determinado. Es decir, no es necesario haber leído el capítulo anterior para leer el que sigue. Tampoco tienes que leerlos todos. Puedes empezar donde gustes o donde más te llame la atención. El objetivo es que puedas leer los capítulos que más te interesen y continuar o dejar de leer cuando quieras. Cada capítulo te enseñará una cosa que los mexicanos solemos creer y la evidencia científica que lo derrumba.

Nuestra recomendación es que, antes de comenzar a leer, tomes el test de mitos que verás a continuación. Una vez que conozcas tus resultados, podrás compararte con otros mexicanos. También obtendrás una sugerencia de por dónde empezar a leer.

TEST DE MITOS

A continuación, verás una lista de afirmaciones. ¿Qué tan de acuerdo estás con cada una de ellas?

	Puntaje
<p>1. <i>De nada sirve subir el salario mínimo porque los precios suben igual o más.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>2. <i>A la gente la tratan mejor cuando se ve que tiene dinero.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>3. <i>Las personas son discriminadas o tratadas de forma diferente por su tono de piel.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>4. <i>Si la economía crece, la pobreza se reduce.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>5. <i>La desigualdad es uno de los principales problemas del país.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>6. <i>Para reducir la pobreza, se debe evitar que unos pocos ricos tengan mucho dinero.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>7. <i>Los que reciben programas sociales luego no quieren trabajar.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>8. <i>Los que reciben programas sociales se lo gastan principalmente en tonterías.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>9. <i>Los estados ricos deben apoyar con dinero a los estados pobres.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>10. <i>El gobierno gasta de más.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>11. <i>Si se reducen los impuestos habrá más empresas y más trabajos.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>12. <i>Las nuevas generaciones son más flojas, por eso ganan menos.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____
<p>13. <i>Las empresas no pueden subir los salarios porque quebrarían.</i></p> <p>Muy de acuerdo <input type="radio"/> De acuerdo <input type="radio"/> En desacuerdo <input type="radio"/> Muy en desacuerdo <input type="radio"/></p>	_____

CALCULA TUS RESULTADOS**Paso 1: Calcula tu puntaje**

Para las afirmaciones 1, 4, 7, 8, 10, 11, 12 y 13 tu puntaje será:

Muy de acuerdo = 2

De acuerdo = 1

Otro caso = 0

Para las afirmaciones 2, 3, 5, 6 y 9 tu puntaje será:

Muy en desacuerdo = 2

En desacuerdo = 1

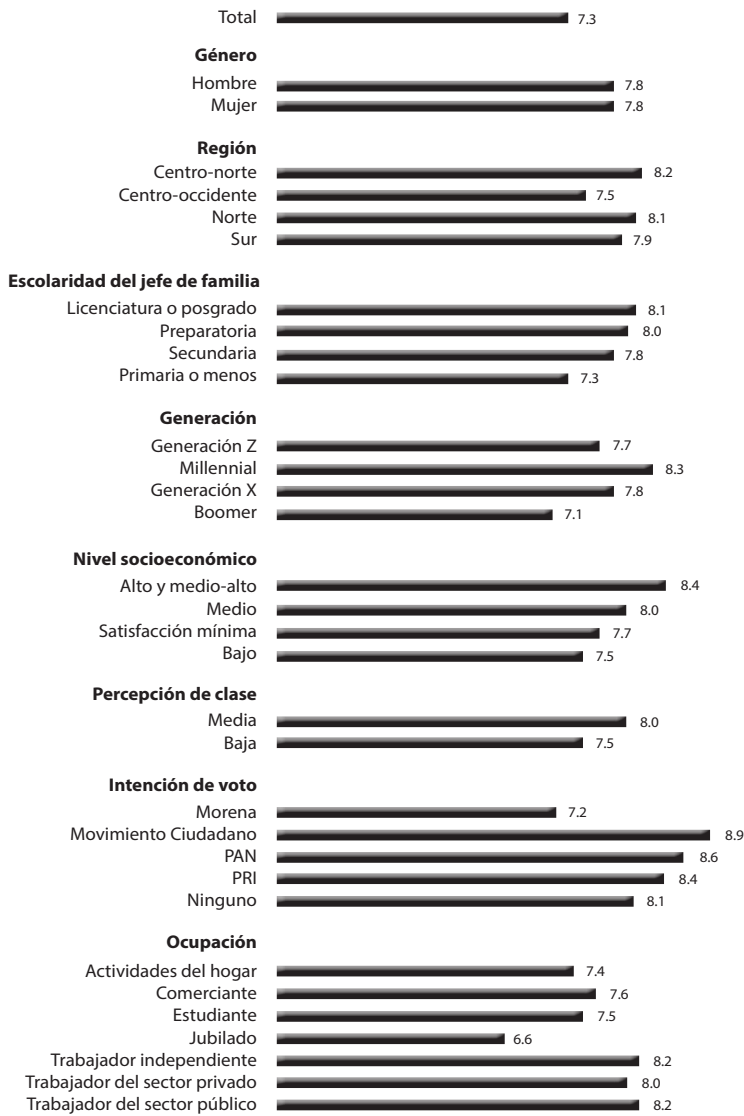
Otro caso = 0

Paso 2: Suma tu puntos

En la siguiente figura puedes compararte con diferentes tipos de mexicanos. Como puedes ver, el tipo de mexicano que menos mitos suele creer son los jubilados y los *boomers*, es decir, las personas que tienen entre 59 y 77 años. En cambio, los que más mitos suelen creer son las personas de nivel socioeconómico alto y medio-alto, y los mexicanos de estados del centro-norte. Nota que, entre más escolaridad tenga el jefe de familia o entre mayor nivel socioeconómico tenga la persona que toma el test, más mitos cree. Nos parece que esto se debe a que las personas con niveles más altos de riqueza son los que más cómodos se sienten justificando la desigualdad, precisamente porque ellos son los beneficiarios de los mitos.

En tu caso, entre más a la derecha te encuentres, el libro más será de tu agrado porque te retará y te dará información nueva. La siguiente tabla propone un camino de lectura según los resultados de tu test.

Resultado del test para distintos mexicanos



CÓMO LEER ESTA GRÁFICA: Si el mexicano promedio hubiera hecho el test de mitos, su resultado habría sido de 7.3 puntos. Entre las personas que alguna vez han expresado preferencia por Movimiento Ciudadano el resultado habría sido de 8.9 puntos.

FUENTE: Enkoll, Encuesta de Percepciones de la Desigualdad en México (2023).

NOTA: Encuesta de mil 201 entrevistas efectivas levantadas del 25 al 28 de noviembre de 2023 a hombres y mujeres de 18 años o más. Entrevistas cara a cara en viviendas con tabletas electrónicas. Los resultados tienen un margen de error de 2.83% con un nivel de confianza de 95%. Solo se muestran categorías con 50+ observaciones. Región definida por SAT: centro-norte (Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas), centro occidente (Colima, Ciudad de México, Guerrero, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Sinaloa), norte (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas), sur (Campeche, Chiapas, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán). Generación: Z (18 a 26 años), *millennial* (27 a 42), X (43 a 58), *boomer* (59 a 77). Nivel socioeconómico con base en adaptación de AMAT: alto y medio-alto (A/B), medio (C+), satisfacción mínima (C, C-), bajo (D+ o menos).

ASÍ NO ES

Afirmación donde tuviste más puntos	Capítulo por el que recomendamos comenzar
1	5 Subir el salario mínimo no sirve de nada
2 y 3	4 No somos racistas
4	7 Cuando la economía crece, la pobreza se reduce
5 y 6	11 La desigualdad no importa
7 y 8	2 Quienes reciben programas sociales gastan en tonterías y dejan de trabajar
9	8 El norte paga impuestos, el sur es flojo
10	3 El gobierno gasta de más
11	9 Para atraer la inversión hay que reducir los impuestos
12	1 Los jóvenes son flojos, por eso ganan menos
13	10 Ya no te pueden subir el salario

Independientemente de cómo decidas leer este libro, nosotros consideraremos que nuestro trabajo cumplió su cometido si logra hacerte reflexionar sobre los temas que aborda y dialogar sobre ellos con tus amigos, familiares o colegas, con base en datos, evidencia e información.

Hay algo importante: este libro no está hecho para echar culpas, apuntar dedos, llamar ignorante a quien no esté de acuerdo con nosotros o identificar enemigos ideológicos. Para eso ya hay

muchas cosas escritas. Nuestra labor tampoco es predicarles a los convencidos, hacerle guiños a quien está de acuerdo con nuestra interpretación o cancelar a quien no. Para eso ya están las redes sociales. Tampoco queremos escribir un tratado con datos ininteligibles, frases técnicas o conceptos oscuros. Para eso ya están las conferencias académicas.

Escribimos este libro precisamente porque creemos que el más grande reto que enfrenta nuestro país es entablar un diálogo con aquellos que piensan distinto. Estamos convencidos de que podemos tener un debate informado y con sustancia. Y de que tener los datos y la evidencia de distintos temas puede ayudar con ello. Este libro es un regalo para toda persona que desee conocer a México, sus mitos y retos, pero sobre todo para quien tenga el sueño de cambiarlo para bien.

Hoy México es un país muy injusto. Un lugar donde las oportunidades se han repartido por y para los mismos. Un país donde al menos la mitad de las desigualdades que observamos cotidianamente no se explican por qué tanto trabajas o qué tanto fuiste a la escuela, sino quienes son tus padres.¹⁴ Un México generoso con quien nació rico y duro con quien lo hizo pobre.

Este libro es un llamado urgente a cambiar las creencias que justifican estas injusticias porque solo así podremos corregirlas.

Los jóvenes son flojos, por eso ganan menos

Edgar y Denisse estudiaban en la misma universidad en Guadalajara, Jalisco, y por las noches trabajaban en un bar. Él era de ahí y ella de Los Mochis, Sinaloa. A los dos les gustaba mucho la música. Un día, de común acuerdo con un tercer amigo, Ricardo, decidieron comenzar una banda. Ella cantaba, ellos tocaban el bajo y el teclado. Le pusieron Belanova.

Bien pronto Belanova comenzó a tener éxito. Subió como la espuma. Marcas como Sony Ericsson, Pizza Hut o Wellaton usaron algunas de sus canciones en comerciales. Varios de sus discos estuvieron en el primer lugar de las listas mexicanas, y entre los primeros 10 o 20 del Billboard latino en Estados Unidos. Recorrieron México, Estados Unidos y Latinoamérica dando conciertos. Ganaron un Latin Grammy al mejor álbum pop y otros premios más. Incluso fueron nombrados embajadores de los Juegos Panamericanos de Guadalajara 2011.

Edgar, Denisse y Ricardo tal vez no esperaban que su éxito fuera de tal magnitud. Pero, quizá, lo que menos se esperaban era

que muchos muchos años después, cuando ellos tendrían 40 años, la gente volvería a escuchar masivamente uno de sus grandes éxitos: “Rosa pastel”. La canción, escrita a mediados de los 2000, describía los sueños rotos de una pareja con un ritmo contagioso y alegre, pero a la vez melancólico. En su época, alcanzó el puesto número uno de la lista de popularidad de la radio por ocho semanas. Y, de pronto, en 2023 volvió a hacerlo, pero ahora como parte del *top 50* de Spotify, una compañía que ni siquiera existía cuando “Rosa pastel” fue compuesta.

“Rosa pastel” volvió a popularizarse 18 años después porque cientos de usuarios de TikTok usaron el verso “Todo acabó, no queda más” como fondo para describir sus sueños rotos. Pero en esta ocasión no eran sus sueños de pareja, sino profesionales.

Ahí se podía ver a Arely en un video de 2020, cuando estaba titulándose de la Universidad Autónoma de Querétaro. “Seré la mejor criminóloga”, pone en texto. Sin embargo, cuando la canción llega a la parte del coro de “Todo acabó, no queda más”, se le observa en su trabajo actual, un *call center* en el que una clienta le grita “Hambreada” al tiempo que jura que encontrará forma de correrla. También se ve a Minamin, que en 2021 quería ser enfermera, pero ahora vende paletas en La Michoacana. A Leshly, que se tituló en 2022, pero en 2023 trabaja en una cocina de Querétaro. A Javier, que estudió administración, pero en 2023 trabaja como jardinero en el gobierno municipal. A Edjosgon, que estaba estudiando medicina, pero terminó siendo obrero de construcción en Estados Unidos. A Jizzqu, que se graduó como enfermera y ahora es mesera.

El *trend* “Rosa pastel” en TikTok dejó una lista interminable de videos de sueños rotos, de jóvenes en la gran mayoría con

estudios superiores que ahora tienen empleos precarios. Y en los comentarios de los videos había aún más testimonios. “También soy lic (*sic*) en criminología y criminalística y trabajo en un Ciénepolis”, contestaba alguien. “Yo soy maestra de kínder y actualmente limpio casas”, decía alguien más.

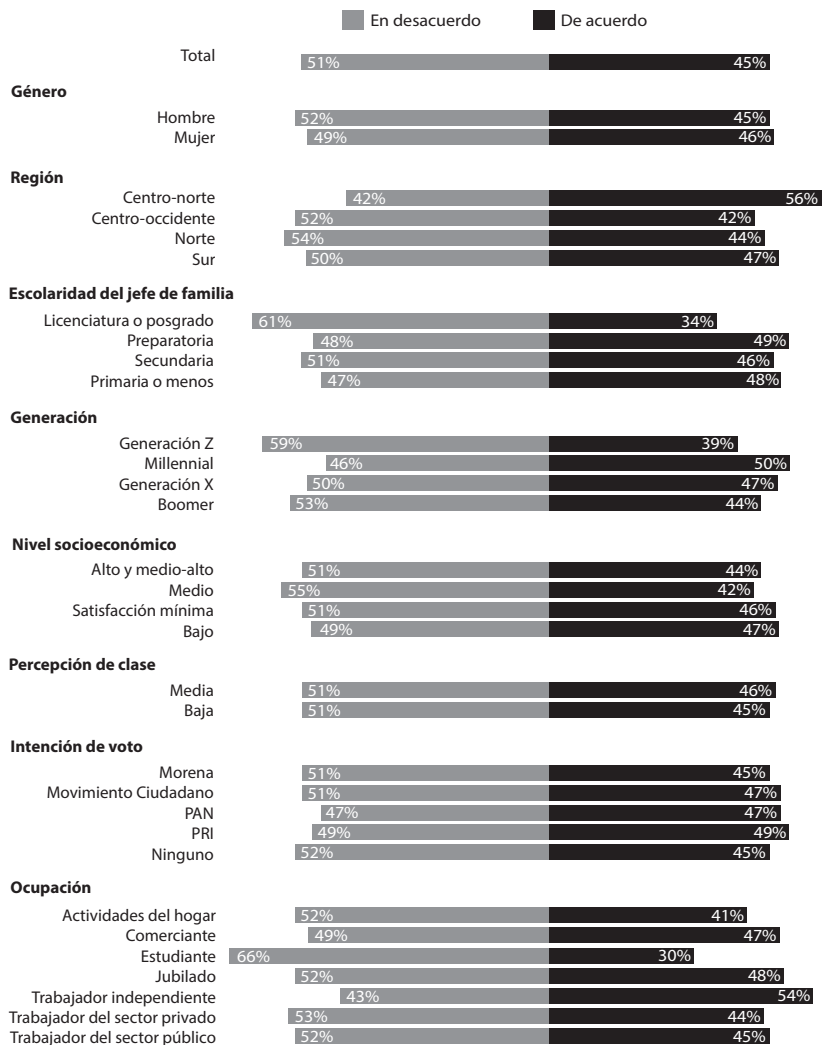
Sin embargo, no todos los comentarios eran empáticos. “Póngase a trabajar y a emprender”, decían unos. “Usted tiene la obligación de ser feliz”, recriminaban otros. Y un montón de gente simplemente comentaba que el problema era “la juventud”, pues “ya no les gusta trabajar”.

En efecto, en México todavía demasiadas personas —el 45% de los mexicanos— creen que los jóvenes son más flojos y que por eso ganan menos dinero. Si bien no son una mayoría, sí representan prácticamente la mitad de la población.

Esta creencia, sin embargo, no se distribuye igual entre todas las personas. Como muestra la figura 1.1, la región centro-norte del país es donde más se piensa esto, es decir, en estados como Aguascalientes, San Luis Potosí y Zacatecas, el 56% lo cree. Las mujeres lo creen un poco más que los hombres. Sin embargo, si consideramos preferencias políticas, quienes alguna vez han mostrado preferencia por el PRI son los que más creen que las nuevas generaciones son más flojas. Por generación, la creencia es más común entre los *millennials*, trabajadores independientes y personas donde el jefe de familia estudió hasta la preparatoria. En cuanto a percepción de clase, las personas que se autoperciben como de clase media son quienes más creen que los jóvenes son flojos y por eso ganan menos.

El problema con creer que las nuevas generaciones son más flojas y por eso ganan menos es que así no es. Esta creencia simplemente no es cierta.

FIGURA 1.1
Las nuevas generaciones son más flojas, por eso ganan menos



CÓMO LEER ESTA GRÁFICA: El 45% de los mexicanos piensa que las nuevas generaciones son más flojas y por eso ganan menos, y el 51% piensa que no. Entre las personas que viven en estados del centro-norte del país, el 56% piensa que son más flojas y por eso ganan menos.

FUENTE: Enkoll, Encuesta de Percepciones de la Desigualdad en México (2023).

NOTA: Encuesta de mil 201 entrevistas efectivas levantadas del 25 al 28 de noviembre de 2023 a hombres y mujeres de 18 años o más. Entrevistas cara a cara en viviendas con tabletas electrónicas. Los resultados tienen un margen de error de 2.83% con un nivel de confianza de 95%. Solo se muestran categorías con 50+ observaciones. Región definida por SAT: centro-norte (Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas), centro-occidente (Colima, Ciudad de México, Guerrero, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Sinaloa), norte (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas), sur (Campeche, Chiapas, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán). Generación: Z (18 a 26 años), *millennial* (27 a 42), X (43 a 58), *boomer* (59 a 77). Nivel socioeconómico con base en adaptación de AMAI: alto y medio-alto (A/B), medio (C+), satisfacción mínima (C, C-), bajo (D+ o menos).

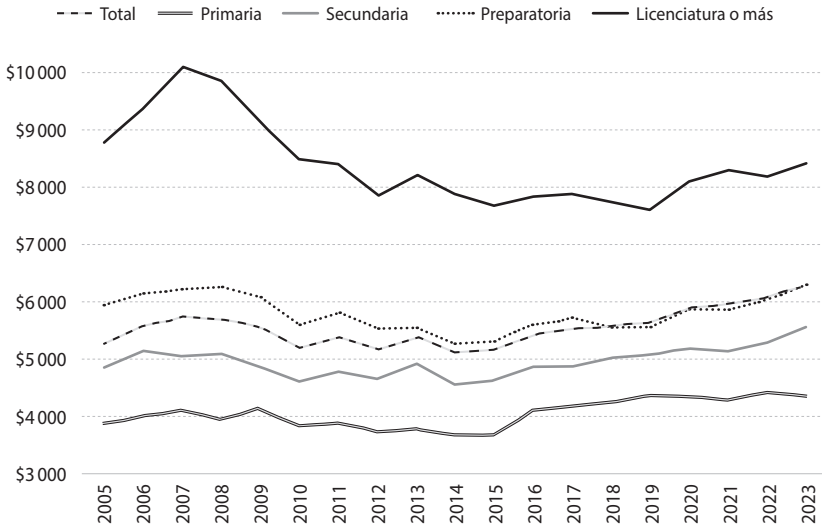
Los jóvenes de la actualidad no son más flojos que los de antes.¹ Por el contrario, la generación Z, es decir, las personas que nacieron entre 1995 y 2010, trabaja media hora más a la semana de lo que trabajaban las personas de la misma edad a mediados de los años 2000,² o sea, por ahí de cuando salió la canción “Rosa pastel” de Belanova.

Tampoco puede decirse que ahora haya menos jóvenes que trabajan.³ El porcentaje se ha mantenido constante a través del tiempo. Y no solo eso. Ahora estudian más de lo que lo hacían antes. En 2005, los jóvenes dedicaban en promedio ocho horas semanales a estudiar. Ahora dedican 10, ¡un incremento de 20%! Así, han logrado tener un nivel educativo mucho mayor que antes. En 2005, los jóvenes tenían una educación promedio de seis años, ahora tienen dos años más.⁴

Lo que está pasando no es que los jóvenes actuales trabajen menos, sino que en muchas ocasiones ganan menos haciendo el mismo trabajo, sobre todo si tienen una licenciatura. Como muestra la figura 1.2, los jóvenes con licenciatura ganan 4% menos en 2023 que en 2005. Esto significa que los salarios pasaron de 8 mil 790 pesos al mes en promedio a 8 mil 420 pesos.⁵

La caída en sueldos no se explica porque los jóvenes tengan peores títulos profesionales,⁶ sino porque no han encontrado un mercado laboral que los emplee en trabajos de calidad. El problema es que la mayoría de la gente termina trabajando en lugares donde no se necesitaban las habilidades que adquirieron en la licenciatura. De hecho, el 58% de los jóvenes con licenciatura trabaja en ocupaciones que no requieren título universitario.⁷ La generación Z se ha educado por montones sin que se le den condiciones para emplearse o abrir sus propios negocios.

FIGURA 1.2
Cambio en el ingreso laboral de los jóvenes



CÓMO LEER ESTA GRÁFICA: El ingreso de los jóvenes menores de 27 años con licenciatura pasó de ser 8 mil 790 pesos al mes en promedio en 2005 a 8 mil 420 pesos en 2023, una reducción de 4%. El ingreso de los jóvenes menores de 27 años de todo nivel educativo pasó de ser 5 mil 270 pesos al mes promedio en 2005 a 6 mil 280 en 2023, un aumento del 19 por ciento.

FUENTE: Inegi, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (1T-2005 a 1T-2023); Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP) e indicadores (1T-2023).

NOTA: Datos deflactados a precios de enero de 2023. Ingresos calculados usando la metodología usada por Coneval para la medición de la pobreza laboral. Se considera a la población de 15 a 26 años.

Por supuesto, no todos los indicadores han empeorado para la generación Z. Algunos se han mantenido igual. Por ejemplo, la gente sigue encontrando posibilidad de trabajar cuando así lo desea.⁸ Otros indicadores incluso han mejorado. La informalidad se ha reducido⁹ y la pobreza laboral también.¹⁰ Sobre todo, las personas con trabajos precarios se han recortado casi a la mitad.¹¹ En los jóvenes de 18 a 26 años, el porcentaje que no estudia ni trabaja pasó de 25% en 2005 a 20% en 2023, una mejoría que se ha visto principalmente para las mujeres: el porcentaje de esta parte

de la población pasó de 41% a 30%.¹² Todos estos son importantes avances que deben ser reconocidos.

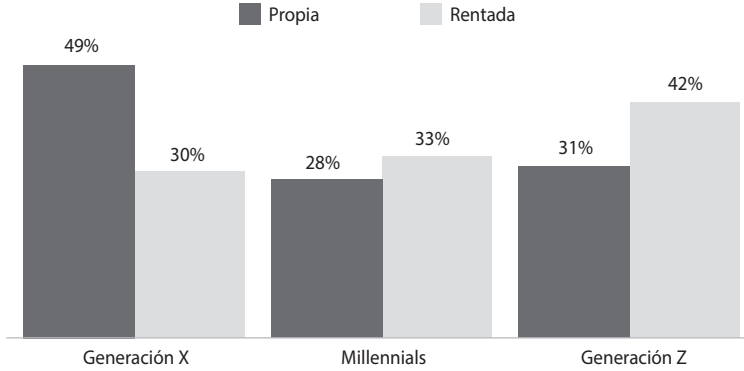
Aun si algunos indicadores han mejorado, no obstante, las condiciones laborales siguen siendo muy malas. Y el futuro para las personas que tienen solo licenciatura cada vez está menos asegurado.

Así, aspectos que antes se daban por sentados —como formar una familia, tener hijos o comprar casa— para la generación Z son enormemente difíciles. Formar una familia e independizarse es cada vez más difícil. De hecho, el 15% de los miembros de la generación X ya había formado una familia entre sus 18 y 26 años. Para los *millennials* fue igual. Sin embargo, en la generación Z solo 12% se ha independizado y creado familias.¹³

El mismo problema sucede con la vivienda propia. Cada vez es más difícil lograrlo. Como muestra la figura 1.3, antes no era así. El 49% de la generación X ya contaba con una casa propia cuando tenía entre 18 y 26 años, y solo el 30% rentaba. Ahora, en la generación Z, el 42% las personas en este rango de edad tiene que rentar y solo el 31% es dueño de una vivienda.¹⁴

En gran medida esto se debe a que las casas han aumentado enormemente de precio. Como ha documentado el trabajo de Máximo Jaramillo Molina, profesor de la Universidad de Guadalajara, los jóvenes están interesados en comprar una vivienda, pero simplemente no les alcanza.¹⁵ De hecho, de 2005 a 2023, el valor de la vivienda ha aumentado en 225%, mientras que los salarios de las personas jóvenes solo aumentaron en 19%.¹⁶ Entre los jóvenes con licenciatura el salario incluso bajó 4%. El aumento en el valor de la vivienda se ha dado en todas las zonas metropolitanas y en

FIGURA 1.3
Tenencia de vivienda por generación, se compara cada generación cuando tenían entre 18 y 26 años



CÓMO LEER ESTA GRÁFICA: Entre sus 18 y 26 años, 49% de la generación X tenía casa propia, frente a 28% de los *millennials* y 31% de la generación Z.

FUENTE: Inegi, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (1989, 2006, 2022).

NOTA: Propia incluye propia pagada y propia que aún se está pagando. Años de nacimiento de la generación X (1963-1975), *millennial* (1980-1993) y Z (1995-2010).

todos los tipos de vivienda. Ha sucedido con particular fuerza en las zonas metropolitanas del Valle de México, Tijuana y Querétaro, donde se ha encarecido hasta en 299%. Sin embargo, no hay un solo estado o ciudad en el que durante ese periodo los precios no se hayan más que duplicado.

Así, comprar o rentar una vivienda con servicios se ha vuelto absurdamente caro. Con precios promedio de 2.5 millones de pesos en la Ciudad de México y 1.1 millones de pesos en Querétaro, comprar una vivienda requiere ingresos mensuales comprobables de 50 mil pesos, un monto que está fuera de las posibilidades de la mayoría de la población.¹⁷ Es decir, la vivienda en México *de facto* solo está disponible para hogares que pertenecen al 20% más rico del país, que son quienes suelen ganar entre 45 mil y 92 mil pesos al mes.¹⁸

El encarecimiento de la vivienda, como ha identificado Carla Escoffié, directora del Centro de Derechos Humanos de la Facultad Libre de Derecho de Monterrey, es que el Estado mexicano ha “confundido la política de desarrollo inmobiliario con la de vivienda”.¹⁹ Es decir, el Estado ha creído que apoyar a empresas desarrolladoras de vivienda será suficiente para crear más vivienda para todos. Así no es. Por el contrario, las inmobiliarias se han enfocado en construir viviendas con las que puedan lucrar más, mientras la gente sigue sin casa.

Los errores se han sucedido uno tras otro.

Primero, el gobierno inundó el mercado con vivienda construida en áreas alejadas y sin servicios. Favoreció a desarrolladoras para que hicieran viviendas al por mayor, sin considerar si dicha vivienda satisfacía o no las necesidades de las personas, o siquiera si contaban con servicios. Las viviendas se hicieron en lugares alejadísimos de las zonas de trabajo y a veces sin transporte. Las personas, en un inicio, se entusiasmaron con tener casa y las compraron. Pero pronto se dieron cuenta de que era imposible vivir tan lejos. Las abandonaron.

Así, a los pocos años brotaron desiertos completos de viviendas vacías.²⁰ Hoy tenemos al menos 6.2 millones de viviendas abandonadas, lo equiparable a dos veces el total de viviendas que existen en la Ciudad de México.²¹ Es decir, esta política no solo no resolvió el problema de acceso a la vivienda, sino que creó otros: vecindarios abandonados en áreas metropolitanas que son un desastre ecológico, un foco de inseguridad y, peor aún, una responsabilidad financiera para miles de familias que, aunque no habitan las viviendas, continúan pagándolas. Para las vivieras, por supuesto, esa política fue un excelente negocio, pero para el resto del país fue solo una gran estafa.

Cuando el gobierno se dio cuenta del grave error que se había cometido, reguló para que no se pudieran construir viviendas masivas sin servicios básicos. Sin embargo, las raíces del problema no se solucionaron.

Si bien por regulación ya no se permite que se construyan viviendas alejadas y sin servicios, persiste el problema de que no se ha incentivado la construcción de vivienda a precios asequibles. Solo el 1.4% de la vivienda que se produjo durante 2023 en México fue económica, es decir, tuvo un costo menor a 372 mil pesos.²² El caso de la Ciudad de México es particularmente preocupante.²³ La Sociedad Hipotecaria Federal estima que para satisfacer las necesidades de vivienda normales de la ciudad se requerirían al menos 11 mil viviendas adicionales al año. Otros estimados hablan de 50 mil. Sin embargo, en 2023 se construyeron solo mil 701 viviendas en Ciudad de México, y, de estas, solo dos fueron económicas.²⁴ ¡DOS!

Construir vivienda económica en México es muy difícil por varias razones. Una importante es que los insumos de producción son caros porque se venden desde empresas que tienen poder de mercado. El cemento en México, por ejemplo, es más caro que en otros países. La empresa Cemex es la cementera del mundo que más dinero ganó en la bolsa el año pasado. Su poder es tal que, cuando anuncia incrementos en precios, los gobiernos locales tienen que reducir su presupuesto de obra pública, porque simplemente no tienen a quien comprarle.²⁵ De hecho, varios empresarios han intentado importar cemento de otros países para bajar el precio, pero por una u otra razón siempre terminan derrotados en amparos, denuncias y embargos.²⁶ El caso del acero no es muy diferente. En México, hay al menos 32 investigaciones por prácticas de comercio

desleal de la Cámara Nacional de la Industria del Hierro y del Acero, según reportó la revista *Expansión*. A pesar de ello, la Secretaría de Economía ha creado un arancel del 15% para proteger a la industria de competidores extranjeros. La lógica es proteger a los abusivos mexicanos por el simple hecho de que no son extranjeros.

Otro problema es el costo de los permisos y licencias de construcción. Los desarrolladores recomiendan apartar un costo de al menos 1 millón de pesos para permisos por cada obra. Esto las encarece enormemente. Los permisos son tan caros porque los municipios los usan como caja chica o, incluso, instrumento de corrupción. Es más fácil y discrecional hacerlo así que tener el arrojo de aumentar la recolección de otros impuestos progresivos.

El resultado es un país sin casa o con casas que no cumplen con los estándares mínimos de dignidad. Se calcula que el 24% de las viviendas mexicanas se encuentra en condición de rezago, es decir, tienen techos o paredes de material como la lámina de cartón o metálica, o pisos de cartón.²⁷ La situación es grave. En estados como Coahuila, Tabasco, Oaxaca y Guerrero hay más viviendas con rezago que sin rezago. La gente simplemente no logra tener vivienda.

El problema de acceso existe incluso para quienes tienen dinero. Los bancos con frecuencia piden requisitos ridículos. Pareciera que existe una competencia para ver quién pone más requisitos absurdos. Se requieren comprobantes de trabajo formal, años de experiencia y, recientemente, hasta asegurar que se contratará al notario que el banco decida para la escrituración del hogar.²⁸ Al no crecer tanto el empleo para los jóvenes, simplemente no pueden cumplir los requisitos solicitados. Un problema agudiza otro problema.

Por el contrario, la vivienda se construye para que la gente la use como negocio, como forma de ahorrar dinero e invertir, en vez de para habitarla.²⁹ Por eso, el 76% de toda la vivienda que se construye en México es del tipo más caro entre las accesibles.³⁰ Las personas compran estas casas como si fuera una forma de poner su dinero en el banco. Así, los mejores espacios urbanos están llenos de viviendas que se usan para especular y que, en vez de que alguien las ocupe, se mantienen vacías.

La tendencia a usar la vivienda como forma de ahorro se ha exponenciado porque el gobierno ha desarrollado regulaciones que facilitan la especulación inmobiliaria.³¹ De 2005 a 2015, la ley se ha ido adaptando poco a poco para convertir las posesiones de vivienda en negocios, lo cual lleva a que los mercados inmobiliarios se bursatilicen y a que las Afores inviertan el dinero de los trabajadores en desarrollos inmobiliarios. Con ello se han creado esquemas de inversión como los certificados bursátiles fiduciarios inmobiliarios, los certificados de proyectos de inversión y los fideicomisos de inversión en bienes raíces, para promover la compra y construcción de inmuebles como negocio, y se les han condonado impuestos a fideicomisos y empresas que se dedican a la construcción y adquisición de inmuebles. Es decir, el gobierno se ha dedicado a facilitar que la gente haga dinero vendiendo y poseyendo casas, sin considerar que eso no necesariamente ayuda a quien desea tener una vivienda, sino simplemente enriquece a inversionistas.

Esto ha generado un exceso de departamentos caros y vacíos. El resultado es que la vivienda aumenta de precio y favorece a inversionistas en detrimento de quienes sí desean habitar un vecindario. Esta tendencia de vivienda nueva vacía está documentada en Guadalajara, Ciudad de México y a nivel global.³²

Otro problema es que en México tampoco existen políticas que creen vivienda en renta a precios asequibles. Así no es en otros países. Algunos como Suiza, Suecia, España, Escocia, Polonia, Noruega, los Países Bajos, Luxemburgo, Irlanda, Alemania, Francia, Dinamarca, Chipre, Croacia, Bélgica y Austria tienen regulaciones para el control de las rentas.³³ En Austria, por ejemplo, el 70% de las viviendas tienen renta controlada o protecciones inquilinarias. En Chile, existen algunos proyectos que promueven la creación de vivienda sin fines de lucro a fin de que existan rentas que cuesten un máximo del 25% del ingreso promedio de las familias. Tenemos que discutir como sociedad qué políticas serían las más adecuadas para lograr vivienda asequible.

El que no exista una política de vivienda adecuada multiplica los problemas de desigualdad, sobre todo para la generación Z que no ha podido construir un patrimonio propio. Así, crear condiciones para que el acceso a la vivienda, en propiedad o renta, sea más fácil es urgente.

En 2024, Belanova debutó en el Vive Latino. A pesar de ser una banda con más de 20 años de trayectoria, nunca había tocado en dicho festival porque su vuelta a la fama ha sido relativamente reciente. El escenario de pronto se tiñó rosa. Comenzó a entonarse la marcha nupcial. Denisse salió con un vestido de novia color rosa pastel y un ramo de rosas rojas que emulaba el vestuario que originalmente usó para el video oficial de la canción. En aquella época, “Rosa pastel” era una canción sobre una mujer cuyo sueño de tener una pareja y tener hijos se había roto. Ahora, se había resignificado. Los sueños rotos eran los del empleo y el nivel de vida que muchos anhelaron tener, pero que no habían alcanzado. Cuando sonó el primer acorde de “Rosa pastel” el público se es-

tremeció. Miles de teléfonos se levantaron para grabar el acontecimiento. “Te amo, Denisse, eres una Diosa” le gritaban. “Esto es el himno nacional” decían. Para cuando Belanova llegó al coro “Todo acabó, no queda más”, la voz de Denisse ya no podía escucharse. Había sido sobrepasada por las voces de los miles de asistentes.

Y es que luego de 15 años de políticas laborales y de vivienda fallidas, muchas de las personas asistentes se identificaban con el sueño roto de tener un buen trabajo o una casa. La mayoría no podía tenerlo, no porque fueran flojos o no le echaran ganas, sino porque las condiciones no lo permiten. De hecho, la generación Z si acaso le echa más ganas que otras porque tiene que esforzarse mucho más que las anteriores para siquiera tener lo mismo que sus padres o hermanos mayores. “Si me hubieran dicho hace 10 años que hoy iba a estar en el Vive Latino no lo hubiera creído” dijo Denisse a los asistentes. Y en efecto, nadie se habría imaginado que una canción de sueños rotos se convertiría en el himno de toda una generación. Es tiempo de organizarnos y demandar un cambio profundo en las políticas de vivienda y laborales. Este es, sin duda alguna, el reto más grande de toda una generación.